

RETIRO FEBRERO

Hay que volver a nacer (Jn 3, 1-10)

“Ser cristiano no es sólo cumplir los mandamientos: hay que cumplirlos, eso es cierto; pero si te detienes ahí, no eres un buen cristiano. Ser un buen cristiano es dejar que el Espíritu entre en ti y te lleve, te lleve donde quiera.”
(Papa Francisco 20.04.2020)

PREPARANDO EL CORAZÓN

El encuentro de Jesús y Nicodemo toca una de las cuestiones centrales de la teología en relación a la salvación. Les invitamos a dejar que esto haga eco en nuestro corazón, en nuestra experiencia cristiana y misionera.

Les invitamos a ir a este encuentro con Jesús, tal y como lo hizo Nicodemo. Movilizar energías, búsquedas, movilizar el cuerpo, el corazón, los miedos. Les pedimos que puedan preparar un lugar para el encuentro inicial, donde haya un cirio, una fuente con agua y que cada una de las personas que participen, puedan contar con una velita.

Esta velita se irá prendiendo mientras vamos haciendo memoria agradecida del **PRIMER ENCUENTRO PROFUNDO CON JESÚS**; quizás fue en nuestra infancia, por medio de alguna experiencia familiar, sacramental, quizás nos encontramos con Jesús por medio de alguna persona, de algún lugar que nos ayudó a entender esto. Podemos ir prendiendo nuestras velas e ir relatando este encuentro. Entre cada relato cantamos la antífona: ([LINK CANTO](#))

HAY QUE NACER DEL AGUA.
OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER
DEL ESPÍRITU DE DIOS.
/ OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER DEL AGUA
Y DEL ESPÍRITU DE DIOS
HAY QUE NACER DEL SEÑOR.



ME ABRO Y ACOJO LOS ENCUENTROS CON JESÚS EN MI VIDA.

Nicodemo, un hombre valorado en su contexto social, sale al encuentro de Jesús de noche, seguramente no queriendo ser visto, reconocido. ¿Cuántas veces hemos deseado no ser vistos/os? ¿Cuántas veces hemos sentido temor de que vean algo que hacemos por miedo a los juicios, a las preguntas o cuestionamientos que puedan surgir? Nicodemo vence esto y se deja confiar por el Espíritu de búsqueda que le guía, suelta los miedos y camina, busca y ciertamente encuentra.

Podemos decir que toma una actitud de liderazgo activo ¿Qué lidera? Su propia vida, la búsqueda de respuestas a sus propias preguntas, no espera a otros. Y eso es una muestra de valentía y confianza.

PARA REFLEXIONAR

- ¿en qué momentos de mi vida me he sentido en oscuridad? ¿Qué preguntas han surgido en mí en ese momento?
- ¿Qué encuentros han sido luz que me han ayudado a salir de esa sensación de oscuridad, de noche?

CONTEMPLO Y DOY GRACIAS POR LA ESPERANZA DE NACER DE NUEVO

Les invitamos a leer el texto bíblico de Juan 3, 1-10. Léelo más de una vez, rumea cada una de las palabras y escribe aquellas palabras, frases que hacen eco en tu corazón. Escribe aquello que te surge al leer este encuentro.

En el Versículo 2 ("Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.») Nicodemo reconoce a la persona de Jesús, sus dones, su historia, lo que representa y claramente ve en Él la posibilidad de encontrar respuestas. Esto es fundamental en cualquier relación reconocer a los demás en toda su inmensidad, conocerle, escucharle, potenciar sus capacidades y sobre todo ver lo que puede aportarme. Para esa época culturalmente ¿puede acaso alguien salido de “Nazareth” aportarle algo a un magistrado judío (v. 1)? Claramente Nicodemo nos muestra que sí.



Nuestra congregación nos pide tener esta actitud: Reconocernos, cuidarnos y potenciarnos mutuamente en pro de la misión. Para esto Nicodemo nos entrega ciertas pautas, salir de si mismo, salir incluso en momentos de dudas y oscuridad, conocer al otro/a, escucharle con apertura, sin juicios, llevar nuestras preguntas con libertad. El liderazgo circular planteado hace algunos años nos lleva allá, ponerme como igual y con una profunda invitación a **ESCUCHAR-RECIBIR SIN JUICIOS-DIALOGAR- AGRADECER.**

Todo esto podemos reducirlo a confiar en el Espíritu que sopla y nos guía, dejarnos llevar sin resistencias, con confianza (v. 8). Ir juntos y juntas para hacer grandes cosas, parafraseando a Santa María Eufrasia. Y este camino sin duda va a estar lleno de interpelaciones y cuestionamientos personales. La clave es **CONFIAR** en esa presencia de Jesús y permitirse cambiar: Nacer de arriba o volver a nacer frente a los nuevos encuentros (Anothen: adverbio griego utilizado en el texto bíblico)

PARA REFLEXIONAR (VER ANEXO)

- Al mirar el texto y el diálogo que surge. ¿qué preguntas tengo hoy en relación a mi vida espiritual, comunitaria, laboral?
- ¿Qué han reconocido otras/os en mí? ¿Qué reconozco en las personas con las que comparto en la cotidianidad?
- ¿Cómo comprendo la invitación a nacer de nuevo?

VIVO EL PERDÓN POR NO SIEMPRE DEJARME GUIAR POR EL ESPÍRITU

Aquello que Jesús le propone a Nicodemo en el versículo 8 ("El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.") Es algo que invita a soltar dado que el soplo del viento era algo totalmente misterioso; al viento no se le puede aferrar, no se le puede meter en un puño, no se le puede comprender; ni siquiera se puede establecer su dirección. Y eso es exactamente lo que ocurre con el que ha nacido del espíritu. Resulta incomprendible, alguien sobre cuyo pensar, querer y actuar no se puede hacer ningún calculo, porque su persona y existencia se fundan en Dios y en el Espíritu divino.

PARA REFLEXIONAR

Te invitamos a buscar un lugar al aire libre. Cierra tus ojos un momento, respira profundamente y siente la brisa que hay en ese lugar, siente los sonidos y aromar que ese viento lleva hasta ti. ¿Qué sensaciones te genera?

- ¿Qué tienes que dejar ir para aceptar lo que trae la brisa para tu vida, tu misión?
- Realiza una oración de petición que exprese lo que necesita dejar. Que sea Dios quien tome aquello y lo transforme para nacer de nuevo.



ME DOY AL DIOS DEL ENCUENTRO QUE ME INVITA A UN NUEVO NACIMIENTO.

Me entrego al Dios presente en el cosmos que me rodea, en las personas con las que comparto.

Comparto aquellas reflexiones más relevantes que han surgido en mí. Al compartir una de las personas presentes hace en mi frente el signo de la cruz con el agua de la fuente que se encuentra en el altar.



Oración: Hay que nacer de nuevo (José María R. Olaizola sj)

**Nací una vez, a la luz, a la vida,
al ruido, a los olores, al calor y al frío,
a los abrazos, al hambre, a los sabores,
a la saciedad, al gusto, a la música,
a la ternura, a los encuentros.**

**Después, pequeñas muertes
fueron matando sueños,
anhelos, inocencia y pasión.**

**Si tú tiras de mí, naceré de nuevo,
al reino y al evangelio, al amor y la esperanza,
a la voz de los profetas, a una misión.
Cada vez que muera, volveré a nacer.**

**El espíritu irá renovando mi yo gastado.
El agua viva lavará cada herida vieja.
Hasta esa muerte final, que será antesala
de un último nacimiento, a la Luz, a la Vida, y al Amor.
Y esta vez ya para siempre.**





ANEXO



El 'renacer de lo Alto', renacer del Espíritu que dio vida al primer núcleo de los primeros cristianos, cuando 'aún no se llamaban así'. Tenían un solo corazón y una sola alma. Una comunidad en paz. Esto significa que en esa comunidad no había lugar para el chismorreo, para las envidias, para las calumnias, para las difamaciones. El amor cubría todo. Para calificar una comunidad cristiana sobre esto, debemos preguntarnos cómo es la actitud de los cristianos. ¿Son mansos, humildes? ¿En esa comunidad hay disputas entre ellos por el poder? ¿Disputas de envidia? ¿Hay chismorreo? No están en el camino de Jesucristo. Esta peculiaridad es muy importante, muy importante, porque el demonio busca separarnos siempre. Es el padre de la división [...]

Y esto es lo que explicaba Jesús a Nicodemo: este nacer de lo Alto. Porque el único que puede hacer esto es el Espíritu. Esta es obra del Espíritu. La Iglesia la hace el Espíritu. El Espíritu hace unidad. El Espíritu nos empuja hacia el testimonio. El Espíritu te hace pobre, porque Él es la riqueza y hace que tú cuides de los pobres. Que el Espíritu Santo nos ayude a caminar en este camino de renacidos por la fuerza del Bautismo.

(Cf Homilía de S.S. Francisco, 29 de abril de 2014, en Santa Marta).

